

ARQUITECTURA

REVISTA MENSUAL ÓRGANO
OFICIAL DE LA SOCIEDAD
CENTRAL DE ARQUITECTOS

PRÍNCIPE, 16

Año VIII Núm. 87

MADRID

Julio de 1926

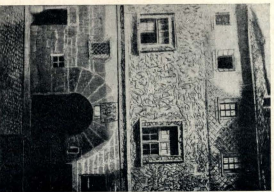
LA CASA DE JÁUREGUI EN VERGARA

La Sociedad de Arquitectos de Guipúzcoa acordó incoar un expediente para solicitar la declaración de Monumento arquitectónico artístico de la Casa de Jáuregui, situada en la villa de Vergara, fundamentándose para ello en el siguiente estudio.—N. de la R.

Es un motivo de satisfacción para los que suscriben el escribir este pequeño estudio, a modo de ensayo, sobre la casa llamada de Jáuregui, manifestando sus características e importancia y dando así cumplimiento al encargo de nuestra Sociedad, acordado en la junta general ordinaria del 12 de abril pasado. Con dicho acuerdo da palpable muestra de su interés por los antiguos monumentos, cuya conservación, jocosos es el decirlo!, somos los más obligados a mantener y cuidar; estos monumentos, aparte de su importancia como elementos artísticos del conjunto de un pueblo, nos señalan los pasos de nuestros compañeros de antaño por estas tierras guipuzcoanas,

y si es cierto no fueron sus obras de monumentalidad excepcional, tienen algunas de ellas tal significación que nos obligan a cuidarlas, evitando que la acción de los años y a veces hasta una mano profana las desvirtúen haciendo desaparecer verdaderos documentos de la Historia de la Arquitectura en el país vasco.

Es tan constante y abrumadora la influencia de la tradición en nuestra carrera, que aun los espíritus más libres se hallan encadenados a ella; de ahí la importancia de defender los edificios que con cierto carácter artístico han llegado a nuestros días, manifestándonos, con los problemas constructivos, decorativos y ornamentales en ellos



FACHADA DE LA CASA DE JÁUREGUI SEGÚN UN GRABADO DE LA OBRA "EL OASIS O VIAJE AL PAÍS DE LOS FUERTES", EDITADA EN 1880.

resaclos, una pauta a seguir sin apartarnos del carácter especial de la construcción guipuzcoana.

Muy en su punto estaría aquí el hacer un elogio de los pequeños monumentos, olvidados frecuentemente en callejuelas y plazuelas apartadas, sin que nadie se fije en ellos, por su pequeño material; bien sabe nuestra Sociedad que no es preciso una gran fábrica para que el sello de lo artístico se manifieste. Dejando estas disquisiciones, para no alargar esta Memoria, vamos a tratar del objeto único de nuestro estudio.

Se halla la Casa de Jáuregui situada en la villa de Vergara, haciendo esquina a la plaza de San Martín de Aguirre y a la calle de Vidacrueta; es actualmente de cuatro pisos, teniendo en planta baja unos locales habitados para oficinas y otros para una tienda. De todo este edificio, muy poco en extensión, es lo interesante un esgrafiado (?), mejor llamado bajo relieve en este ejemplar, de

11,35 metros por 4,15 metros, ejecutado en la fachada de la calle de Vidacrueta.

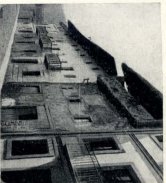
Antes de describir el bajo relieve quisiéramos, valiéndonos de un grabado de la obra de Mainé y Flaquer titulada *El Oasis o Viaje al País de los Fuertes*, dar una idea del aspecto que presentaba la Casa de Jáuregui antes de las grandes reformas que sufrió a fines del pasado siglo XIX; en dicho grabado se ve la proporción que tenía con sus dos pisos esgrafiados, y la parte basamental, de piedra, con dos ventanas entrecruzadas y enorme portallón basconado.

De las tres fajas en que podemos suponer dividida esta fachada, una sola es la que se conserva en el primitivo estado; la ornamentada con el esgrafiado o relieve historiado; la parte basamental ha perdido todo su encanto, desapareciendo la entrada de medio punto y los dos huecos con las clásicas rejas, tan empleadas en esta época. Afortunadamente, conserva el escudo nobiliario de la clave, sostenido por dos grifos, y del que hablaremos más adelante.

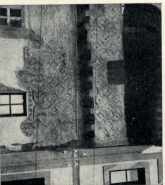
La última faja, correspondiente al segundo piso, varió también, desgraciadamente; los cuatro huecos que tenía se redujeron a dos, y el esgrafiado fué hecho todo él de nuevo, corriéndolo a los dos nuevos pisos que se le aumentaron. Parece ser que era el motivo del primitivo esgrafiado, de círculos tangentes, tema muy empleado en Segovia por el siglo XV, y de los que hay algún ejemplar en estas provincias (Villaro, etc.).

Si hacemos caso omiso de la ornamentación en esta fachada primitiva y nos fijamos únicamente en la distribución de los huecos, veremos sigue el tipo conocido de una puerta enorme de medio punto, con una o dos ventanas entrecruzadas en planta baja, dos ventanas grandes adinteladas en planta principal y cuatro más pequeñas en el último piso, también adinteladas; los materiales empleados son la sillaría en el muro basamental, y el resto de la fachada, de mampostería, es el mismo tipo que adoptó el arquitecto de la Casa de Zuola, en Azpeitia, a fines del siglo XV (no olvidemos que en fecha más reciente se hicieron en esta Casa de Zuola obras de reforma, como la puerta, magado de ventanas, etc.), sustituyendo la mampostería de los últimos pisos por el badillo aparejado al modo mudéjar.

El notable bajo relieve que ha llegado intacto a



CASA CON ESGRAFIADOS, EN VILLABO.



DETALLE DEL ESGRAFIADO.

nuestros días cubre la fachada correspondiente al piso principal y representa una cacería presidida por catorec Reyes, con sus coronas y otros, envueltos en follaje y dispuestos en forma que recuerda al místico árbol de Jesse, de la genealogía de la Virgen.

En la parte alta aparecen unos animales (ciervos, gritos, pájaros, etc.) tratados de un modo algo oriental, y mezclados con ellos se ven pajes, guerreros y monjes en escenas de caza y entretenimiento. Encima de una de las ventanas se contempla la muerte de un jahalí por sendas lanzas que manejan un fraile y un guerrero, y sobre la otra ventana, un ojeador hace sonar una descomunal trompa de caza.

Del ambiente religioso en que vivía su dueño, o artista autor de la obra, dan idea los cuatro símbolos (toro, ángel, águila y león) de los evangelistas modelados debajo del antepecho de la ventana de la izquierda.

El asunto es, a maestro entender, una representación alegórica de los ideales predominantes en aquellos tiempos, de fines de la Edad Media; la idea religiosa, por los símbolos de los evangelistas, y el carácter caballeresco y aventurero, por las escenas de montería presididas por los monarcas.

Presidiendo del origen del esgrafiado, que algunos notables escritores lo ven en el resato de yeso que aparece en la unión de los mampuestos; del abolengo mahometano que indica el ornamen-

tar un muro totalmente, sin hacer distinción entre los elementos tan diversos que forman una construcción, y dejando también a un lado los antecedentes del dibujo, que estudiaríamos más adelante, de este relieve vergaré, vemos que a su autor eran familiares las casas segovianas. El desaparecido esgrafiado del segundo piso, dibujado en círculos tangentes, lo adivina; pero, ¿pudo encontrar entre estas casas alguna que le sirviera de modelo para el relieve historiado? No parece probable. En las que quedan de fines del xv o principios del xvi (casa del Conde de Alpuente, de la Reina Doña Juana...) no aparecen las figuras humanas adornando sus fachadas; es mucho más tarde, hacia el siglo XVIII, en pleno barroco, cuando las dibujan, como en la casa llamada de la Tierra.

En Alemania podemos encontrar antecedentes de esta composición complicada; en vidrieras (Ulm), silleries de coro (Ulm) y retablos de este país no es difícil encontrar temas parecidos; la técnica con que está trabajada es gótica, florida, atigrada; también de marcado carácter germánico, aun en la misma ciudad de Burgo, en la capilla de Santa Ana de la maravillosa catedral se ven unas esculturas de los acontecimientos de la Virgen formando el genealógico árbol que no es aventurado señalarlos como semejantes a los personajes de que tratamos; y sabido es el influjo de los Colonias que en la catedral burgalesa se respira.

De la afición germana a dibujar complicados



ESTADO ACTUAL DE LA CASA DE JÁUREGUI.

árboles de genealogía (1) nos da fe la magnífica obra editada en el año 1493 en Nurenberg, titulada *Libro de las Crónicas, con figuras e imágenes desde el principio del Mundo*, escrita por el médico Schoedel, editada por A. Goberger, y que guarda entre los incunables de su biblioteca la Universidad de Salamanca.

En sus páginas grabó Goberger multitud de genealogías de personajes bíblicos, de reyes y emperadores de todos los países, dibujados a la manera gótica, con vestiduras y atributos iguales a los del relieve de Jáuregui; este afán de componer genealogías en los fines del xv, época en que, como más adelante veremos, se edificó la casa de que tratamos, nos explica su aparición en la villa guipuzcoana. También fué muy usado por estos

remotos años el tema de las cacerías, sobre todo en los tapices, haciendo notar algún escritor la influencia del arte persa en los artistas que los trabajaban; en este bajo relieve, compuesto a modo de tapiz, se ve dicha influencia oriental en los animales; el grifo de la parte alta no puede estar tratado de más artística manera en la fauna del arte de Oriente; en muchas arquetas y trabajos hipanoarábigos se encuentran similares suyos.

La ejecución fué por medio de un molde; se observa que faltó fachada para vaciar el relieve completo, y tuvieron que dejar aparecer en la esquina de la izquierda dos brazos con cetro, correspondientes a una pareja de reyes, compañeros de los catorce restantes, que no tuvieron espacio para sus cuerpos. ¿Se aprovecharía este molde, tan costoso, en alguna otra edificación? No tenemos noticia de ello; es este bajo relieve único en las Provincias Vascongadas y, creemos, en el resto de España, pudiendo considerárselo como un *incunabile*; su importancia como ejemplar de ornamentación es capital para la historia de la Arquitectura, y representa para Guipúzcoa el grado de desorientación a que llegó la Arquitectura en las postrimerías del siglo xv.

¿Podría explicarse, aunque sea explicación muy socorrida, esta construcción por el paso por tierras segovianas de su fundador, quien se entusiasmó con los palacios esgrafiados, orgullo de la ciudad castellana, o fué sólo capricho de un artista con imaginación germana quien señaló su ruta por Vergara con el admirable trabajo? No olvidemos que la aparición del arte mudéjar en este país se debe al destierro que en el año 1455 impuso Enrique IV a algunos señores oñacinos y gamboinos a pueblos fronterizos de los moros, y



DETALLE DEL BAJO RELIEVE.

(1) Ver árbol genealógico del siglo xv conservado en la iglesia del Hospital de Stuttgart.



PÁGINAS DEL "LIBRO DE LAS CRÓNICAS, CON FIGURAS E IMÁGENES DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO", EDITADO EN EL AÑO 1403 EN NUREMBERG.

que a su vuelta mandaron edificar en mudéjar, recordando las casas que habían contemplado en los años que duró el castigo.

Acostumbrados los nobles a construir sus viviendas en forma o tipo de torres más o menos defensivas, se encontraron, al ordenar la Santa Hermandad su derribo e impedir elevarlas en formas parecidas, sin un modelo que seguir. Es la desorientación arquitectónica de que antes hablábamos, levantándose en estos años finales de la Edad Media las casas más opuestas en estilo, en disposición y hasta absurdas para este clima; así, en este tiempo se edifican en la villa de Azpeitia la casa francamente gótica de Basozabal, con distribución en planta a base de patio; la mudéjar de Zuola, en el mismo pueblo, y ésta de Jáuregui, que en fachada es segoviana, y en planta, noroeste, sin que a nosotros haya llegado noticia de haber poseído ninguno de esos típicos patios que tanto admiran los viajeros inteligentes en las casas segovianas.

Fué el fundador de la Casa de Jáuregui Martín Martínez de Lizarralde, entre los años de 1450

a 1500, según nos comunica amablemente el ilustre investigador de las glorias del país excelentísimo señor Marqués de Tola de Gaytán, apoyándose para su aserto en el Memorial de la Casa de Estenaga, capítulo IV, que dice así: "Doña María de Gaviria, hija tercera de Garci López de Gaviria y de doña Navarra de Emparan y Loyola, casó con Martín Martínez de Lizarralde, fundador de la Casa y torre de Jáuregui, en Vergara, bien conocida por su calidad, por hacer frontera a las del Concejo". Y en el expediente para el ingreso en la Orden militar de Santiago de D. Diego Tomás de Jáuregui-Salazar, el año 1681, cuando habla de "la Casa Solar de Jáuregui, en Vergara, sita en la calle del Arrabal, junto al Colegio de la Compañía de Jesús", precisando con esta última cita la casa en tal forma, que no hay lugar a confundirla con ninguna otra del mismo nombre.

Apartándonos quizá del objeto de esta Memoria, no queremos dejar de consignar algo de su importancia, llamémosle histórica.

De ella procede el célebre escritor, pintor y

poeta Juan de Jáuregui, "descendiente de la Casa Solar de Jáuregui, en Vergara"; y "natural de Vergara", escribe hablando de este autor el doctor Lope de Isasti, contemporáneo suyo, en dos capítulos del *Compendio historial de Guipúzcoa*.

Fué Juan de Jáuregui nacido en Sevilla, según documentos que presenta D. José Jordán de Urries y Azara en la *Biografía y estudio crítico de Jáuregui*; pero sus antepasados por la línea paterna nacieron en esta casa, llevando el autor de la *Aminta* en castellano y del discutido retrato de Cervantes el apellido de la Casa Solar vergaresa; en ella vió la luz primera su abuelo Martín Martínez de Jáuregui, que casó con doña Catalina de Salinas en la ciudad de Nájera, en donde nació el padre del pintor.

Siguió viviendo en Vergara el hermano de Martín Martínez llamado el Licenciado Jáuregui, que casó con Ana de Salazar, y de este matrimonio proceden una serie de personajes notables para la historia de Vergara y que los conocemos por el señor Marqués de Tola de Gaytán; figuran entre ellos D. Diego de Jáuregui-Salazar, nieto del Licenciado; fué Procurador general de Vergara en 1593, Alcalde ordinario en 1609 e Hijodalgo elector los años 1610, 1612 y 1614.

D. Diego Tomás de Jáuregui-Salazar, nieto del anterior, también fué Alcalde de Vergara, Regidor en 1676 y 79. Caballero de Santiago y uno de los cuatro Diputados elegidos por su importancia social para hacer los honores en el recibimiento de la Reina Doña María Luisa de Borbón.

Mucho nos podíamos extender en la genealogía de tan principal familia; pero siendo nuestro único objeto el señalar la importancia artística del bajo relieve, prescindiremos de los diversos Alcaldes, Corregidores, Hijodalgos, etc.... que ha albergado en los años transcurridos desde su fundación.

El escudo a que nos referimos al principio, y que está labrado en la clave de la desaparecida puerta es de un solo cuartel, con un árbol en el centro que "debe ser un Fresno (lizarra), por haber sido Martín Martínez de Lizarralde, fundador de esta Casa", según D. Juan C. de Guerra en su obra de *Heráldica vasca*, atravesando el árbol un jabali; sostiene el escudo dos grifos que agarran con sus patas una cadena, y en la parte alta, una leyenda en caracteres góticos de fines del siglo XV que dice: *Dominus adjutor mihi non timebo*, lema de mar-

cado carácter religioso y parecido, por no decir igual y más completo, al de la Casa de Usunzola: *Dominus mihi adjutor*.

Sólo nos resta, para dar fin a nuestro trabajo, copiar algunos párrafos de los *Comentarios de la Pintura*, escrito por Felipe de Guevara, el Gentilhombre de Carlos V en los años de 1535. Hablando de la ornamentación de los techos por los antiguos dice: "Hacían solamente llanos los cenadores de invierno, por que se pudiesen limpiar mejor del humo del fuego y de las candelas. En los cenadores de verano acostumbraban echar (sic) en los techos ornamentos de relieve, labrando coronas, compartimientos, al modo que nosotros usamos la yesería en los techos de las alcobas, gabinetes y oratorios, y así se puede enmoldar esta composición con la miel de los yeseros".

Más adelante explica la facilidad de los españoles en la labor del estuco "no sólo en llano, sino también en relieve, por el uso que tenemos de vaciar el yeso, porque los mismos moldes de la miel con que el yeso se moldea nos podrían a cada paso servir para enmoldar la masa y composición del estuco".

Finalmente nos muestra la composición del estuco, diciendo era "de mármol y cal sutil, más o menos, como el dueño o la obra lo demandase".

Este relieve de Jáuregui es de estuco, compuesto por piedra pulverizada y cal "más o menos sutil". Forma en algunos sitios de la composición una delgada lámina de uno o dos milímetros de espesor, que con la acción de los años va cayendo.

No queremos hacer comentarios sobre la necesidad de cuidar este monumento, propiedad del Conde del Valle; ya el maestro Sr. Lampérez ha visto su importancia cuando en un discurso suyo, muy interesante, al hablar de los edificios civiles en estos últimos años de la Edad Media califica a esta Casa de Jáuregui de "raro ejemplar".

¡Timbre de gloria sería para la Sociedad de Arquitectos de Guipúzcoa si, siguiendo el ejemplo de los más cultos pueblos, consiguiera su conservación como testimonio de las pasadas civilizaciones!

Vergara, Julio 1922.

DAMIÁN LIZAUR.

MARCELO GUIBERT.

JOAQUÍN DE IRIZAR.